

Educación Corporal y Psicoanálisis: un vínculo posible
Aproximaciones a un abordaje interdisciplinario del cuerpo

Bowles, Ana Belén.

Universidad Nacional de La Plata

anabelenbowles@hotmail.com

Resumen

Este trabajo es el resultado de reflexiones propuestas en encuentros formales y no formales de la Educación Corporal y la Asociación Psicoanalítica de Estudios Lacanianos (APEL) de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Estos intercambios han puesto de manifiesto que la educación corporal y la clínica psicoanalítica comparten pilares epistemológicos y metodológicos, hecho que ha motivado la conformación de un Cartel.*¹

Mi intención en el presente trabajo es exponer los lineamientos teóricos de los que me serviré para la elaboración de mi tema de estudio en dicho proyecto, a fines de aportar a la teoría de la Educación Corporal y animar a mis colegas a seguir en la apuesta por el diálogo y el debate interdisciplinario, como vía hacia el desarrollo y crecimiento de nuestras prácticas.

Palabras clave: cuerpo, educación corporal, prácticas, salud, psicoanálisis.

INTRODUCCION

En los últimos cuatro años de práctica profesional, he podido constatar lo que en el 2015 publiqué en mi tesis de licenciatura (Bowles Vaca Díez, 2016) los límites con los que tropieza el discurso bio-médico la hora de abordar el cuerpo como constructo histórico, social y político.

*Cartel: Dispositivo de trabajo original, propuesto por Lacan tanto a aquellos que practican el psicoanálisis como a cualquiera que desee estudiarlo.

Mi propuesta en el campo de la salud ha sido la de generar prácticas y espacios que alojen a esos cuerpos que no se ajustan a la norma, al discurso amo de la ciencia y a los estereotipos de belleza imperante. La Educación Corporal da un lugar al sujeto sufriente y disconforme con los modelos impuestos, no para ajustarlo, corregirlo, “curarlo” o igualarlo, sino para orientar otras formas de hacer con el cuerpo, elegidas y construidas a partir de la singularidad de cada sujeto.

La Educación Corporal y el Psicoanálisis, difieren con la concepción dualista del ser humano del modelo biomédico. Es por ello que para este trabajo me he detenido a revisar los aportes de la enseñanza de Jacques Lacan en relación al “cuerpo”, categoría central de la que se desprenden algunas reflexiones y problematizaciones en relación a la “enfermedad” y el “dolor”, dos significantes presentes en mi práctica profesional.

El diálogo constructivo entre ambas prácticas puede brindarnos la posibilidad de un abordaje interdisciplinario del cuerpo, promoviendo espacios que alojen aquello que “no anda” para la ciencia, eso que, aunque manifiesto en el cuerpo, escapa a la simbolización y a la inscripción de sentido. Espacios donde haya alguien que escuche el “síntoma” singular del sujeto, no para enmudecerlo o extirparlo, sino para acompañarlo en la construcción de un saber-hacer con *eso*.

La Educación Corporal puede funcionar como espacio promotor de prácticas corporales que sin dejar de lado los registros imaginario y simbólico, puedan orientarse por lo real, hacia la creación singular de un saber-hacer con el cuerpo menos sufriente y mortífero.

Analizar el cuerpo y las prácticas desde el discurso analítico, proporciona a la Educación Corporal algunas herramientas teóricas que no solo nos ubican en un lugar epistemológico distinto al discurso de la ciencia moderna. Suponen también una postura ética y política que defienden la singularidad del sujeto de las tendencias actuales que buscan nivelarlo y estandarizarlo, por vías de su naturalización.

1. ANTECEDENTES

Ya en mi tesina me ocupé de trazar algunos pincelazos conceptuales de las categorías de “cuerpo” y “salud”, mismos que en los últimos años han ido dando forma a una práctica

singular que me atrevo a ubicar más del lado de la artesanía que de la ciencia en su acepción más estricta.

Desistir de la búsqueda de modelos universales y cesar en las preguntas ontológicas, otorga a las prácticas corporales y a la relación maestro-alumno, la posibilidad de lograr un rasgo único e irrepetible, tal como las piezas de un artesano.

Siguiendo esta analogía, las prácticas corporales también varían según el contexto social, la cultura y la historia particular de una región, grupo social, etc. Los usos del cuerpo no responden a una naturaleza o una inscripción genética. No existe un cuerpo igual a otro, al menos no desde la Educación Corporal, que toma distancia del modelo mecánico y biologicista.

Tomar distancia - contrario a la negación que algunos podrían alegar - implica justamente reconocerle un lugar al que en momentos es necesario volver, para revisar o atender. Sin embargo, tal como el artista se vale de una caja de herramientas y materiales, así mismo la Educación Corporal elige de qué recursos servirse en cada momento.

Es precisamente esto lo que distingue la Educación Física tradicional, reproductora de discursos ajenos e impuestos, de la Educación Corporal, que si bien toma prestado aportes de otros campos, lo hace por elección y no por mera repetición.

La exploración en el terreno del psicoanálisis tiene sus antecedentes en el diálogo interdisciplinario fomentado por el profesor Ricardo Crisorio en el marco de investigaciones del CICES (Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad).

Mi práctica profesional en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, ha ido abonando el terreno de las preguntas y problematizaciones que en mi opinión abren el camino a la investigación, la formalización y transmisión de una práctica.

Este trabajo es el resultado de reflexiones propuestas en encuentros formales y no formales de la Educación Corporal y la Asociación Psicoanalítica de Estudios Lacanianos (APEL) de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Intercambios que han motivado la conformación de “Cartel”, dispositivo propio de la Escuela del Psicoanálisis Laciano.

Mi intención aquí es exponer los lineamientos teóricos de los que me serviré para la elaboración de mi tema en dicho proyecto, a fines de seguir aportando a la Educación Corporal y animar a mis colegas a persistir en la apuesta por el diálogo y el debate interdisciplinario, como vía hacia la formalización y transmisión de nuestras prácticas.

El cuerpo está presente en la enseñanza de Lacan, y si existe un punto de encuentro fundamental con la Educación Corporal es que cuando hablamos de cuerpo no hacemos referencia al cuerpo biológico.

Esto porque ni el Psicoanálisis ni la Educación Corporal se ocupan del estudio del funcionamiento y los fenómenos del organismo. Para ello existen otros campos de estudio bien definidos: anatomía, fisiología, neurología, etc.

El cuerpo que nos interesa abordar es el de los seres humanos, que en tanto hablantes, se encuentran inmersos desde el encuentro con el lenguaje, en los fenómenos azarosos que escapan a las leyes de la naturaleza. “Para Lacan, lo específicamente humano está marcado por el acontecimiento inaugural: el encuentro traumático del organismo con el lenguaje. De esta forma se establece una diferencia entre organismo y cuerpo”(Castellanos, 2012. p 35)

Pensar la práctica en el sentido foucaultiano, como las “formas de racionalidad que organizan las formas de hacer” (Castro, 2004) implica reconocer que esta postura teórica del cuerpo, gestiona las decisiones metodológicas y técnicas de nuestro hacer.

Hasta aquí, el tema del cuerpo inserto en un orden simbólico y como objeto de las prácticas corporales orientadas a la salud, fue abordado en detalle en mi tesis de licenciatura.

Ahora mi intención es, con la guía y el apoyo de mis compañeros de la APEL, ir un poco más allá en el estudio del cuerpo que propone Lacan en sus enseñanzas, con el objetivo de construir una práctica interdisciplinaria que aloje el dolor y la enfermedad con otra perspectiva, para enfocarnos allí donde – tal como expresa Castellanos – la medicina se encuentra con un límite. (2012, p. 20)

2. Cuerpos que hablan en las prácticas corporales

El cuerpo es un tema muy presente en la enseñanza de Lacan y es interesante poder tomar sus aportes teóricos y metodológicos para ubicarlos en el terreno de las prácticas corporales. Así se vislumbra un camino diferente para tratar problemáticas actuales del cuerpo: el dolor y la enfermedad, por ejemplo, principales conflictos en las prácticas que me competen, así como otros fenómenos del cuerpo muy presentes en las sociedades occidentales: trastornos de la imagen, la obesidad, anorexia, las conductas compulsivas al esfuerzo y el dolor; métodos rigurosos del cuidado, el entrenamiento físico y la nutrición; la búsqueda tenaz de la belleza y el cuerpo joven, etc.

A continuación presento un breve rastreo de la concepción de cuerpo y otros conceptos centrales del psicoanálisis lacaniano, a modo de que el lector que no esté familiarizado con este discurso pueda tener un acercamiento a la teoría que nutre las reflexiones y problematizaciones que trazo en esta ponencia, así como una motivación a realizar lo propio en las prácticas que les conciernen.

En el primer momento de su enseñanza, Lacan considera que para hacer un cuerpo se precisa un organismo vivo y una imagen.

Cuando un bebé nace debe valerse de los cuidados del adulto, ya que a diferencia de los animales, su llegada al mundo está marcada por una prematurización fisiológica, es decir, una dependencia absoluta del cuidado de la función materna. El bebé, que aún no habla y que tampoco puede hacer uso independiente de su cuerpo, tiene una percepción fragmentada de sí mismo. Registra su cuerpo como partes sueltas y no tiene una noción clara de la diferenciación entre las partes de su cuerpo y el exterior. Es entre los 6 y 18 meses de vida que acontece el llamado Estadio del Espejo: el encuentro del niño con una imagen – su reflejo –, dando así lugar a la primera identificación (Imaginaria), encuentro que el bebé experimenta con júbilo. Este encuentro con la imagen y la identificación guiada por el adulto, quien señala “ese eres tú”, otorga al niño el sentimiento de unidad. Es así que, el cuerpo antes vivido como fragmentos, es unificado gracias al poder totalizador de la imagen. (Lacan, 1946)

Esta operación unificadora e identificatoria del Estadio del Espejo, que además suscita la fascinación narcisista del sujeto con su imagen, podría ayudarnos a analizar algunos fenómenos que no solo son cercanos a nuestro campo, sino que operan hoy como fuertes

demandas en la sociedad de consumo, donde el profesor-instructor de gimnasio se convierte en una especie de perfecto aliado en la búsqueda del cuerpo bello ideal, el fomento a la exposición indiscriminada del físico, que no siempre es en su totalidad, sino tan solo una parte, un “fragmento”: abdomen plano, brazos fuertes, glúteos perfectos, etc. El fisiculturismo es un ejemplo de ello. La adoración del sujeto por un físico perfectamente marcado, delimitado, sin excesos (grasa), que lo embarca en un exhaustivo y riguroso control de su alimentación y un entrenamiento aislado de cada parte, apoyado en la clasificación anatómica del sistema muscular.

La vigorexia, ortorexia, o llamados trastornos de la imagen corporal, son también claros ejemplos de sujetos que practican obsesivos y compulsivos rituales físicos y alimentarios persiguiendo un cuerpo perfecto. Persecución que parece no agotar recursos ni fórmulas, a cual más dura y agresiva, escapando en muchos casos a todo límite, juicio y lógica. Un cuerpo sin orden ni ley.

Es aquí donde la Educación Corporal deja a un lado – al menos para este cometido – los recursos biológicos-fisiológicos, para investigar el cuerpo que no responde a las leyes naturales. Una lectura desde el discurso analítico podría ubicar dichas prácticas como un goce de la propia imagen, producto de aquel primer encuentro jubiloso en el espejo, o – en el caso de estructuras psicóticas donde esta función no operó correctamente – como una “invención” del sujeto, que engancha y pone límite a la experiencia de un cuerpo vivido como fragmentos sueltos, desprendidos, desbordados.

El cuerpo que le interesa investigar a Educación Corporal no es el cuerpo-organismo-natural, sino el cuerpo del lenguaje. El niño, incluso antes de su nacimiento, ya está cargado de lenguaje: padres que lo esperan con un nombre, un deseo; una familia, un orden social, una cultura. Elementos que desnaturalizan el organismo.

Por tanto, cuando hablamos de síntoma, al igual que en psicoanálisis, no hacemos referencia a una alteración de la función orgánica.

Es verdad que el ejercicio físico, mecánica y fisiológicamente hablando, tiene evidenciados efectos sobre los mecanismos del dolor. Ahora bien, no siempre el dolor remite a una causa estructural-anatómica definida. Muchas veces el dolor existe en ausencia de un diagnóstico médico claro. U otros casos en donde habiendo superado las causas biológicas iniciales, el dolor insiste. Es ahí, en ese punto donde la medicina o

cualquier tecnología del cuerpo orgánico se encuentra con un límite, donde el psicoanálisis y la Educación Corporal pueden operar, prestando oídos a “eso” que no anda para la ciencia.

El psicoanálisis entiende el síntoma como un índice fundamental de una verdad del sujeto. (Recalcati, 2011. P 37)

Siguiendo la línea Freudiana, como expresa Castellanos, podemos considerar el dolor en el campo de las neurosis, como producto de un mecanismo de conversión, “de forma que al lugar de los dolores psíquicos o emocionales evitados (reprimidos), sobrevienen dolores físicos”. (Castellanos, 2012. p 45)

“De esta forma el dolor corporal puede ser considerado como un síntoma, como una satisfacción sustitutiva de una pulsión reprimida” (Castellanos, 2012. p 45). Por tanto, el síntoma “dolor del cuerpo” - los casos de fibromialgia, por ejemplo - es algo que puede ser descifrado y que tiene un sentido que escapa a cualquier patrón natural. Es el lenguaje de un cuerpo que trata de hacerse oír entre las amordazantes y analgésicas explicaciones fisiológicas.

“El cuerpo no es el del mero funcionamiento. Mientras más se eclipsa la palabra, más proliferan los signos [...] de los que no se puede decir, pero no por ello dejan de hablar a los gritos” (Recalcati, 2011. P 21)

La Educación Física tradicional, biologicista, aliada al discurso médico y militante de una bio-política normalizadora, no cesa de responder a la demanda de los síntomas, con los recursos de las ciencias naturales. La Educación Física, como la medicina, “desembarazan al enfermo del síntoma” (Lacan, 1966), lo desalojan, en un intento de satisfacer una supuesta demanda de ser aliviado.

Massimo Recalcati, psicoanalista lacaniano, en su estudio de la anorexia y bulimia, señala que “la cura no apunta a la normalización de la función orgánica, sino hacia la escucha de la palabra del sujeto y la apertura del inconsciente” (Recalcati, 2011. p. 37), pues considera que estos trastornos de la imagen y la alimentación, no constituyen una enfermedad en sí mismas, sino que son fenómenos que responden a una estructura, a una posición subjetiva.

Aquí es donde animo a proponer, reconociendo la afinidad discursiva que habilita este diálogo armónico entre la Educación Corporal y el Psicoanálisis, prácticas corporales que alojen los diversos lenguajes en que los cuerpos intentan decir algo. Gritos que “permanecen en estatuto de grito hasta que un Otro lo escucha, resignificándolo” (Recalcati, 2011. p 21). Se trata entonces de interrumpir los tozudos intentos de silenciar los síntomas que trae el sujeto mediante técnicas analgésicas, fármacos y tecnologías sofisticadas que solo aplacan momentáneamente un cuerpo que siempre encuentra una vía de insistencia.

Sin dejar de atender la demanda del organismo, la Educación Corporal puede –apoyado en el discurso analítico – escuchar otra cosa.

Actualmente abundan las figuras influyentes en el campo de la salud, la psicología y el bienestar que intentan entrenar y advertir a las personas las técnicas del buen vivir, fomentando prácticas, rituales y métodos cada vez más sofisticados, apoyados por supuesto, en el discurso científico.

La Educación Corporal se manifiesta crítica y disruptiva con los modelos imperantes de belleza y cuerpo sano, ideal; con la tendencia inagotable a consumir todo aquello que proponga la completud y la inmortalidad; la promesa de un cuerpo al que no le falta nada. El educador corporal no consiente las búsquedas incansables y fallidas de la pieza que complete y satisfaga, puesto que entiende al sujeto constituido en torno a una falta, a un vacío imposible de ser llenado.

El sujeto, desde su entrada en el campo del Otro, el lenguaje, queda subordinado a sus leyes, por lo tanto ya no existe como organismo y escapa a las inscripciones genéticas y leyes naturales de comportamiento; el comportamiento humano no está regido por las leyes del instinto, por un esquema de respuestas inscriptas genéticamente. “La necesidad indica la dimensión fisiológica-biológica de la urgencia, un estado de necesidad que empuja a la propia resolución”. (Recalcati, 2011. p50). Si el hambre impulsa a comer, el objeto-comida vendría a satisfacer la necesidad fisiológica. Pero el objeto de la pulsión no es el mismo que el objeto de la necesidad. “La pulsión, no es un dato natural, sino que se encuentra entrelazada desde el origen con el Otro”, (Recalcati, 2011. p. 43), no tiene un objeto específico predeterminado que la satisfaga.

Cuando el niño tiene hambre y llora, es el Otro materno quien interpreta el llanto como hambre y ofrece su pecho para satisfacer la necesidad. Así, la madre transforma la necesidad en demanda. Este primer encuentro del niño con el seno materno, produce en él una satisfacción que no es del orden natural. Ya está inscrita en un orden simbólico, el gran Otro del Lenguaje.

“El poder del significante, como dice Lacan, impone al sujeto un sacrificio de la carne [...] Donde está el significante está la muerte de la Cosa. El significante posee el poder de abrir un vacío en lo real, de agujerear, por así decirlo, el cuerpo y se abre pulsionalmente siguiendo los bordes de las zonas erógenas descritas por Freud (oral, anal y fálica) a las que Lacan agrega la escópica y auditiva)”
(Recalcatti, anorexia pag. 111)

El sujeto jamás podrá repetir el primer encuentro mítico con el objeto de la primera satisfacción y “tendrá que relacionarse con objetos sustitutivos de aquel goce absoluto perdido” (Recalcatti, 2011.p 51). A este objeto de la primera satisfacción Lacan lo llama “objeto a”, objeto perdido a partir de la función normativa de la metáfora paterna, objeto que el sujeto buscará incansablemente, causa última de su deseo.

“Solo a través de la demanda la necesidad puede ser dirigida al Otro. La demanda es entonces, la necesidad modelada, subordinada al significante”. (Recalcatti, 2011. p 50)

Su demanda nunca será colmada del todo, porque aunque el lenguaje le sirva para dirigirse al Otro, siempre habrá un resto imposible de ser expresado mediante la palabra.

Aquí podemos pensar los casos de obesidad productos de un comer descontrolado. Sujetos que afirman “no poder parar de comer”, aun en ausencia de hambre fisiológica. Podemos estudiar detalladamente todos y cada uno de los mecanismos neuro-endócrinos del control del apetito y la saciedad; argumentar con los descubrimientos genéticos y moleculares las causas que llevan a un sujeto a alcanzar acumulaciones exorbitantes de grasa corporal, donde el cuerpo parece no tener un límite de expansión. Sin embargo, la clínica del psicoanálisis y la experiencia de las prácticas corporales abren un terreno de explicaciones que escapan a su simbolización. No todo puede ser explicado, medido, representado.

Siempre habrá un resto que escapa a la Ley. Una sustancia real, producto y residuo del aquel encuentro con el lenguaje.

Cuántas veces hemos sido testigos de sujetos gobernados por una pulsión de muerte que los encamina en prácticas auto-destructivas que ponen en riesgo la vida misma. En la anorexia, por ejemplo, como expone Recalcati, el sujeto realiza una forma de goce pulsional, poniendo en riesgo la vida, excediendo el principio del placer y el principio de realidad, por el cual el sujeto renuncia o sustituye la satisfacción pulsional a cambio de su integración a la cultura. (Recalcati, 2011,p.42)

El culto y la adoración narcisista a la imagen, los intentos de armarse un cuerpo, el dolor como un grito de una verdad reprimida o la expresión de un goce a la deriva del cuerpo. Por otro lado, un real que irrumpe manifestándose en el cuerpo y embarcándolo en la repetición compulsiva de la satisfacción localizada en el cuerpo: el comer descontrolado, el goce de la imagen, el placer en el dolor de prácticas o entrenamientos agresivos.

“En el análisis se tendrá que dilucidar esas experiencias de goce, que son tan particulares, que solamente el analizante puede dar cuenta de la trama por la que se encarnan en el cuerpo” (Castellanos, 2012, p.37).

De la misma manera, la Educación Corporal propone prácticas que rescaten lo singular, puesto que las palabras/significantes no tienen el mismo efecto en todos los sujetos. Hablar de prácticas corporales implica alejarnos de los protocolos estandarizados y los modelos de intervención que tienden a homogeneizar y universalizar al sujeto.

3. A MODO DE CIERRE

Dado que los conceptos presentados en este trabajo requieren de un amplio y cuidadoso estudio, mismo que escapa a los fines de esta ponencia, puesto que son los propósitos de un trabajo de investigación que vengo tan solo a anticipar, me permito dejar abierta la posibilidad a un debate constructivo que nutra las reflexiones y las ideas para este proyecto de investigación interdisciplinaria junto a compañeros psicoanalistas lacanianos quienes han mostrado especial interés en la Educación Corporal.

Este puede ser el punto de inicio de una conversación formal entre ambas disciplinas que susciten otros estudios y proyectos a fines de seguir aportando a la investigación, no solo como labor académica, sino principalmente como deber ético y político. Siguiendo a Lacan (Lacan, J. 1971. p.138), hacer política en Psicoanálisis (Educación Corporal),

demanda unir a nuestro horizonte la subjetividad de la época, reconociendo nuestra función de intérpretes en la discordia de los lenguajes.

BIBLIOGRAFIA

- Bowles Vaca Díez, A. (2016). La educación del cuerpo en los programas de ejercicio físico para la salud. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1419/te.1419.pdf>
- Castellanos, S. (2012). El dolor y los lenguajes del cuerpo. Buenos Aires. Gramma Ediciones.
- Castro, E. (2004). El vocabulario de Michel Foucault: Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Quilmes: UNQUI.
- Lacan, J. (1946) “El Estadio del espejo” en Escritos I. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1966). Mesa redonda sobre “Psicoanálisis y medicina”.
- Lacan, J. (1971). Función y campo de la palabra y del lenguaje del psicoanálisis. Escritos 1. México. Siglo XXI.
- Recalcati, M. (2011). La última cena: anorexia y bulimia. Trad. Maria Teresa Rodriguez y Mariela Castrillejo. Buenos Aires. Del Cifrado.